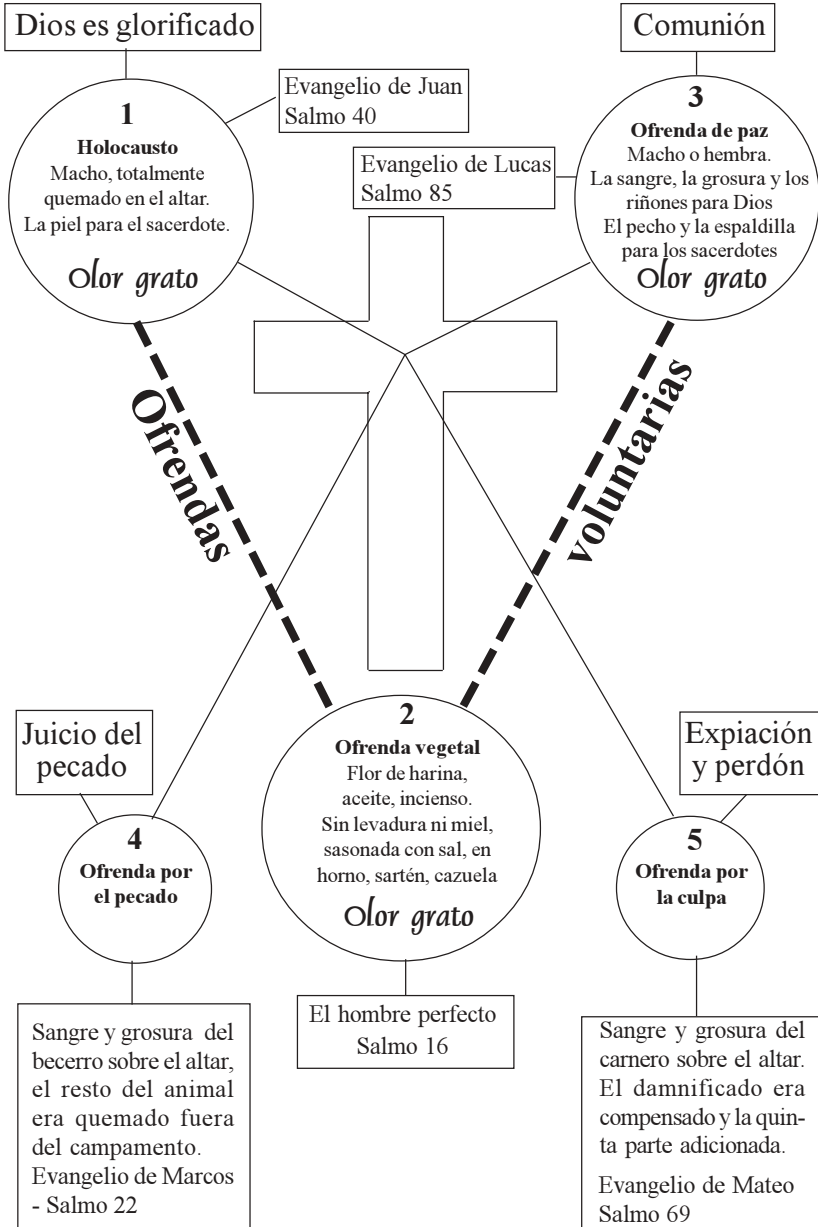


LAS CINCO OFRENDAS

Levítico 1-7



Las cinco ofrendas

Levítico 1 al 7

Breve resumen

Estas cinco ofrendas nos presentan ciertos tipos y figuras de la Persona y de la obra del Señor Jesús, el verdadero «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Las mismas nos ofrecen de manera didáctica un panorama completo de Cristo y su sacrificio en la Cruz del Calvario. Son como espejos dispuestos alrededor del Señor y de su Cruz, de manera que cada uno refleja un punto de vista particular de su Persona y de su maravillosa obra.

1. El holocausto

Esta ofrenda es una figura de uno de los más elevados aspectos de la obra de Cristo, en la que el Señor es visto ofreciéndose a sí mismo enteramente a Dios, yendo hasta la muerte a fin de cumplir la voluntad de su Dios y Padre. La ofrenda era quemada enteramente sobre el altar, excepto la piel del animal. El perfume que subía de la misma era para Dios un olor grato. El holocausto es una figura de Cristo dándose a sí mismo como «sacrificio a Dios en olor fragante» (Efesios 5:2).

Aquí no se contempla a Cristo llevando nuestros pecados, sino cumpliendo la voluntad del Padre, glorificándolo y vindicando la santidad y majestad de Su trono. Este tema surge de manera prominente en el evangelio de Juan y en el Salmo 40.

2. La ofrenda vegetal

Nos habla de Cristo como el hombre perfecto e impecable. En la misma observamos su maravillosa Persona y su vida santa, sin mancha, que siempre fueron un grato olor para Dios. En esta ofrenda no había derramamiento de sangre, porque la misma nos habla de las perfecciones de la vida de Cristo, más bien que de su

muerte. La flor de harina tipifica Su humanidad impecable y sus sobresalientes cualidades morales. El aceite nos habla de la gracia y el poder del Espíritu Santo, que siempre caracterizaron la vida del Señor. El incienso es el emblema de la suave fragancia que exhalaba su Persona, a cada paso de su vida.

3. La ofrenda de paz

Esta ofrenda también era de olor grato para Dios. La sangre, la grosura y los riñones de la víctima eran puestos sobre el altar como «vianda de ofrenda encendida para Jehová» (Levítico 3:11), esta era la parte de Dios. El pecho y la espaldilla derecha eran para Aaron y sus hijos, quienes oficiaban como sacerdotes, esta era, pues, la parte del hombre. De esta manera, Dios y los hombres se alimentaban de la misma ofrenda, lo cual nos habla de comunión. La comunión que los creyentes en Cristo gozamos junto a Dios por las virtudes de la obra de Cristo en la cruz y su sangre derramada por nuestros pecados. En virtud de dicha obra, tenemos paz para con Dios y podemos alimentarnos de Cristo en plena comunión con el Padre. El evangelio de Lucas y el Salmo 85 nos presentan este tema de manera especial.

4. La ofrenda por el pecado

Ahora debemos considerar una ofrenda que no era de olor grato. La ofrenda por el pecado se caracterizaba porque el becerro ofrecido era quemado enteramente fuera del campamento de Israel luego de ofrecer a Dios, sobre el altar, la sangre y la grosura. Es una clara figura de Cristo hecho pecado por nosotros (2.^a Corintios 5:21), quien soportó el juicio y la ira de Dios como nuestro sustituto. El hecho de que el becerro era quemado enteramente fuera del campamento nos habla de la santidad de Dios y de lo horroroso que es el pecado ante Su mirada. Además, nos hace pensar en Cristo, desamparado por Dios, quien cargó con nuestros pecados, tal como lo presentan el Salmo 22 y el evangelio de Marcos.

5. La ofrenda por la culpa

Aquí el pecado es visto como una transgresión contra el gobierno de Dios. Por lo tanto, el damnificado debía ser compensado por el total del daño recibido más una quinta parte. Por medio de la sangre de la ofrenda se lograba la expiación, por lo cual el transgresor podía ser perdonado. Esta ofrenda presenta a Cristo como aquel que murió por nuestros pecados y transgresiones, pagando por aquello que Él no había tomado (Salmo 69). Y Él no sólo respondió ante Dios por nuestros pecados, pagando nuestra deuda por medio de su sangre preciosa, sino que además agregó la quinta parte, es decir, agregó más gloria a Dios y más bendiciones para el hombre de las que había antes de la caída de Adán. Esto es lo primero que el pecador contempla en la cruz de Cristo. El Salmo 69 y el evangelio de Mateo presentan este aspecto de la ofrenda del Señor.

R. K. Campbell